

Domingo de la 16ª semana de Tiempo Ordinario



Jeremías profetiza sobre "los pastores que dispersan y dejan morir las ovejas de mi rebaño" -dice el Señor-: "Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen". Y habla de un pastor que será rey, hijo de David: "reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en

la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: El-Señor-nuestra-justicia.» Es mi Rey, que trae justicia y la salvación. En medio de muchos falsos pastores que me dicen que vaya de acá para allá, profetas de mentiras y que me llevan al huerto, sólo Jesús me dice dónde tengo la vida eterna: gracias, Jesús, te diría lo que la canción de Amaral: "Sin ti no soy nada... Los días que pasan, las luces del alba, mi alma, mi cuerpo, mi voz, no sirven de nada... Porque yo sin ti no soy nada", sin Dios "soy sólo un actor que olvidó su guión, al fin y al cabo son sólo palabras que no dicen nada"... "Qué no daría yo por tener tu mirada".

De esto habla el precioso **Salmo**, que habla de Dios-Pastor que nos acompaña en una excursión que es la vida: "El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas". No sólo nos lleva a lugares fantásticos, sino que también nos guía en los peligros: "Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque Tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan". Con Él no tengo miedo, como el niño que se lanza en el aire y sabe que su padre le recoge en brazos para que no caiga en el suelo. Después viene la fiesta: "Preparas una mesa ante mi, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa". Es la Misa, donde nos

preparamos para lo que será el cielo, por eso nos llenamos de esperanza: "Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término". Un sacerdote muy bueno hacía excursiones y cantaba este salmo al subir montañas, cuando moría le fallaba la memoria y me pidió también que le recitara este salmo, y lo iba repitiendo, quería ir al encuentro de Jesús, su compañero, al cielo, recitando por última vez en la tierra este salmo tan querido. Jesús debió recitar este salmo con especial fervor, cuando pasó por el valle de

la muerte de cruz, y por amor al Padre y a ti y a mí bebió el cáliz del dolor: "Nada me falta... El Padre me conduce... Aunque tenga que pasar por un valle de muerte, no temo mal alguno... Mi copa desborda... Benevolencia y felicidad sin fin... Porque Tú, Oh Padre, estás conmigo...". "Yo soy el Buen Pastor", Jesús deja las 99 ovejas y va a

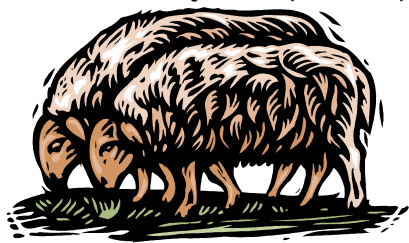


buscarme a mí, la oveja que a veces está perdida o despistada... y me invita y me sirve la mesa: "entraré en su casa para cenar con Él, yo cerca de Él y Él cerca de mí". En la Confirmación, "derrama el perfume sobre mi cabeza"... y la Eucaristía es la "mesa preparada para mí". Jesús, a lo largo de tu vida has hecho muchos milagros: en las bodas de Caná, has transformado el agua de las tinajas en vino del bueno. En la multiplicación de los panes, no ha faltado el pan y en la última Cena, has hecho un milagro mucho mayor: has dicho "Esto es Mi cuerpo; este cáliz es la Nueva Alianza de Mi Sangre" y nos has dado el pan celestial, el milagro de la transustanciación: parece pan y vino pero ya no son aquello que eran, son algo totalmente distinto: tu Cuerpo y tu Sangre. Dame más fe, Jesús, para creer en esta maravilla de amor. Cuando Tú tenías que irte, no te despediste con una fotografía, un recuerdo, una dedicatoria... Como eres Todopoderoso, puedes llegar a hacer aquello que quieres, y así te has quedado para que nunca estemos

solos, hasta el final de los tiempos estás con nosotros en la Misa y en el Sagrario.

San Pablo a los Efesios: "Ahora estáis en Cristo Jesús". Antes los pueblos estaban divididos como Babel, la ciudad de las muchas lenguas y se peleaban, pero "ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. Él es nuestra paz". Había un lugar donde no podían traspasar los no judíos en el templo, un muro, pero "Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su carne el muro que los separaba: el odio. Él ha abolido la Ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear con los dos, en Él, un solo hombre nuevo". Jesús ha venido a tirar todos los muros y separaciones: nadie es más que nadie, nadie es menos que nadie, todas las personas de cualquier color son hijas de Dios, hermanas: "Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio. Vino y trajo la noticia de la paz: paz a vosotros, los de lejos; paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu".

El evangelio cuenta que los apóstoles estaban contentos por "lo que habían hecho y enseñado" y Jesús "les dijo: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.» Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado" pero no les dejaron y fueron muchos allí y "Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma". El mundo de hoy sigue estando desorientado, "como ovejas sin pastor". Antes de terminar quiero pedirte para que no falten pastores en la Iglesia, para que sean santos: por el Papa, por nuestro Obispo, por todos los sacerdotes, y por todos los cristianos, para que seamos cada día



más fieles, buenos pastores también. Porque Cristo quiere que ayudemos a la gente a encontrar los caminos de verdad, de paz en medio de las mentiras, que ayudemos a que Jesús el Buen Pastor les dé la felicidad. Ayúdame, Virgen María, Madre mía, Divina Pastora, a ofrecer mis cosas a Jesús el Buen Pastor bien unido a Él en la Misa, todo lo que hago, el trabajo bien hecho, y que sea yo buen pastor para los demás, con un buen comportamiento, capaz de organizarme para aprovechar el tiempo, portarme bien en casa. Quiero esta semana cargarme las pilas cada día un rato al rezar y poder llevar ese amor a los demás. Quiero aprender a ofrecer sacrificios y ser buen pastor para ayudar a muchos; ser Jesús que pasa por el mundo, ahí donde estoy quiero que continúe Jesús haciendo el bien (en el deporte, en casa, con mis amigos y en el cole, o ahora en las vacaciones...). Señor, te pido perdón por cuando soy egoísta. ¡Y ayúdame más para servirte mejor en adelante!

